



TRASMITIR SABER / SABER TRASMITIR

Felipe Acosta López

Egresado del Programa de Psicología

Funlam

felipeacostapsico@gmail.com

Lo que hoy les propongo es un paso. Un paso de transmitir un saber a un saber transmitir. Les hablaré del psicodrama y el psicoanálisis, ya que es un psicodrama psicoanalítico y haré eso que puede considerarse un esfuerzo, de no hablarles de lo que sé del psicodrama, sino de lo que el psicodrama, y también en gran medida el análisis, me ha permitido saber.

Les confieso que hasta hace dos días no sabía que iba a escribir. Propuse hace poco más de un mes un título, ese que ustedes ya escucharon, de alguna manera influenciado por la idea de que hay un principio en psicoanálisis que implica una buena trasmisión. De eso se trata, el psicoanálisis tiene principios. La buena trasmisión en relación al saber es la que parte del saber propio. ¿Cómo se sabe de uno mismo para el psicoanálisis? Está ese otro principio que Freud llama regla fundamental, la asociación libre, para acceder a ese saber del cual se suele padecer, el inconsciente, un saber que también Freud define como que no se sabe que se sabe.

En un texto que les recomiendo, sutilezas analíticas; Miller habla de la importancia de que el analista este siempre en contacto con su inconsciente. Contrario a lo que muchos piensan, el analista no debe estar ya por decirlo así “sin inconsciente”, no se trata de que un analista ya haya terminado su

inconsciente, se trata de que esté constantemente en relación con él. Como el mismo Miller lo dice, de que esté en contacto con su yo no quiero saber nada de eso.

Pues bien, la experiencia, es decir, mi propio análisis, me ha mostrado varias formas como mi yo no quiero saber nada de eso se han presentado. Por ejemplo, en relación al sufrimiento. No querer saber nada del sufrimiento del otro como una forma en que se me ha revelado, no querer saber nada de mi propio sufrimiento, o sea de lo más íntimo de mi ser. He allí una dificultad, una que no era consciente, muy útil cuando mi trabajo se concentra en una práctica que consiste en escuchar el sufrimiento de otros.

Les decía que el psicoanálisis tiene principios. En psicodrama también se tienen principios. Esta de entrada el contar con el inconsciente. ¿Qué implicaciones tiene esto? El psicodrama, como seguro muchos ya han escuchado es un practica que se realiza con otros. No es una experiencia individual, sino grupal, y sin embargo es una experiencia para cada uno. A pesar de que se realiza en grupo, no es un procedimiento terapéutico para el grupo sino para el sujeto en su singularidad. Contar con el inconsciente en una práctica que implica varios sujetos en un mismo espacio, implica tener en consideración que lo que cada uno de los sujetos vive en ese espacio, no es lo que realmente pasa en el momento de la sesión, sino que lo que siente y vivencia en ese momento obedece a una realidad psíquica, es decir, que trasfiere su historia a ese espacio que se llama sesión psicodramática. En términos más freudianos diremos que repite, repite aquello que no recuerda, entonces, lleva su inconsciente.

He ahí la clave para estar tranquilo ante muchas situaciones que suelen incomodar las relaciones entre los seres humanos. Por ejemplo cuando un sujeto dice: “yo vengo porque estoy enamorado de usted y quiero que salgamos” o en una sesión grupal se puede escuchar: “eso que dice Manuel me parece tonto”. Es una clave porque de entrada ya sabemos que no está hablando de Manuel, ni tampoco del analista. ¿De quién habla? Esa es la pregunta que hay que hacerse.

Recuerdo mucho algo que me enseñó esto que acabo de decir. En una sesión de psicodrama, un sujeto a quien llamare Mario, por proteger su nombre, hablaba de una situación donde una tía lo trataba bastante mal con las palabras.

Yo estaba allí escuchando y comencé a sentirme incomodo, sentía que nada de eso me importaba y empecé a mover mucho mi cuerpo. Por cierto, el cuerpo es fundamental en psicodrama y en mi caso ha sido relevante. Ese movimiento ya decía algo de lo que sucedía. Luego de contar la escena, el coordinador le propone a Mario representarla. Yo quedo en el lugar del espectador y veo la forma como la tía arremete en palabras contra Mario. Particularmente la escena me causa gracia, me río y tuve que taparme la boca para tratar de contenerme. El psicodrama tiene eso que se llaman los ecos, eso que resuena de la escena en cada uno. Yo señalo con gran extrañeza mi risa, diciendo que desde hace rato me sentía agresivo y pensaba que nada de lo que ellos decía me importaba, entonces llegan a mí diversas asociaciones a partir de pensar que Mario es un sujeto femenino y que me hacen recordar escenas de peleas con mi hermano, escenas donde yo me ubicaba en una posición femenina ante él y también en el lugar de ser agredido. Al final terminé pasando de la risa al llanto.

Mencione en esa escena el cuerpo. Ello no es gratuito. Seguro muchos han estado en la polémica sobre el hecho de que el psicoanálisis se concentra mucho en las palabras. Lacan se ocupó de ello con gran precisión y particularmente se interesó en el cuerpo en juego en la experiencia analítica, incluso, en las formas como el analista interviene con su cuerpo. En oposición a muchas opiniones comunes, para Lacan, el analista también interviene con su cuerpo, algo de gran notoriedad en la práctica de los últimos años de su vida.

No profundizaré sobre este tema, pero si agregaré que justamente algo por lo cual se reconoce el psicodrama, es por poner en juego el cuerpo. Más aún, la repetición en tanto tal, es una repetición que se vive en el cuerpo. Lo que se repite en un análisis y en un psicodrama es un afecto que se siente ante una escena vivida que aunque no es la misma, se vive como tal. Es una invitación a estar atentos en relación a lo que la palabra calla pero el cuerpo dice. Los inicios del psicoanálisis están sustentados en la idea de que los fenómenos que sucedían en las mujeres histéricas, fenómenos del cuerpo, tenían un sentido y algo decían.

He aquí otra forma de aprehenderlo. Uno de los grupos de psicodrama en los cuales me formé se llamaba, la caja de pandora. Mi elaboración y la de otros cuantos más, rondaba por poco más de dos años de trabajo en psicodrama.

Sucedió una bella contingencia, o sea, un encuentro. Nos encontramos con quien formo a Andrés Herrera que en ese momento nos coordinaba a nosotros. Le propusimos trabajar en una idea que tomamos de unos grupos españoles de formación en psicodrama. Los grupos consistían en que nos reuníamos a tener una sesión de psicodrama con este antecesor de Andrés y posteriormente hacíamos un ejercicio muy interesante que consistía en que entre nosotros elegíamos, al azar un coordinador. Quien quedara de coordinador, llevaba una sesión de psicodrama normal y los demás nos prestábamos para ser participantes. Los coordinadores más experimentados se quedaban en el lugar de supervisores y al final de la sesión hacían apuntes importantes de lo visto.

La experiencia fue muy bella. En una sesión, no recuerdo bien el tema del cual hablaba un compañero, me sentí nuevamente muy extraño y con mi cuerpo lo que hice me pareció normal. Me agaché de modo tal que mi cabeza se puso sobre una de mis rodillas. Entonces Raúl, así se llama quien formó a Andrés, detiene la sesión y me dice: “dime, ¿se te ha muerto algún miembro de la familia?” Yo quedo totalmente anonadado. No entiendo este hombre de dónde saca tal pregunta, pero respondo: sí, pero hace muchos años que recuerdo haber estado en el entierro. Nos invita a que caminemos y pensemos en una escena de cada uno para representar. Lo que en mí se despertó fue algo sorprendente, inmediatamente recordé dos escenas donde había participado del entierro de mis abuelos y surge en mí una elaboración sobre la muerte y por asociación sobre mi temor de castración que no esperaba. Raúl dijo esa sesión: “cuando alguien en una sesión hace ese gesto con el cuerpo, eso no puede pasar desapercibido”. Eso fue, si me permiten decirlo con una expresión de otro, un detalle de finura, que facilitó mi acceso a un saber inconsciente.

Cerraré, con un poco de lo del inicio. En últimas ¿Qué me ha permitido saber el psicodrama y el análisis? Que la mejor forma para atender a un paciente es la de ser uno mismo el paciente. En ese sentido que no hay mejor saber que el saber de sí-mismo, como lo dice Freud: “no se puede llevar a un paciente a un lugar donde no se ha llevado uno mismo”. Saber que mi inconsciente se manifiesta en todo momento y con esto quiero dejar un enigma. No lo tomen a la ligera, es el punto de mi elaboración actual, gracias al inconsciente es que me encuentro con un deseo, miren que dije encuentro y no que busco. No es necesario buscar lo que se desea, eso no se busca, se encuentra. Se encuentra en

la medida de que se elabora el inconsciente, en ese sentido, el inconsciente es una guía, o mejor el termino de Miller, un partenaire, que una vez analizado es una vía para encontrarse con el deseo y no para encontrar solo sufrimiento.

Ello permite una experiencia del psicodrama y un análisis, acceder al deseo, que siempre es: deseo de saber que deseo.

Referente:

- J.A. Miller; (2011). Sutilezas analíticas. Buenos Aires: Paidós.